

Fray Servando en Belchite y Alcañiz (1809)

Manuel Ortuño

Tan delicado y tan correcto que parecía siempre, por cortesía, haberse colocado a la derecha de sí mismo.

Me gusta, entre las cosas que amo, descubrir siempre una sucesión apacible: pero clara. Si hubiese nacido mujer, hubiera querido seguir en los bordados, de una orilla a otra de la tela, la dirección de cada hilo, la voluntad de cada color.

Le faltaba esa delicadeza femenina del tacto, que permite apreciar ante todo, en una obra, las dificultades vencidas y, en una flor o un paisaje —aparentemente serenos—, el gusano, el relámpago que los roen.

Hacia el altar del desenlace infeliz —hacia el altar de las prósperas bodas.

Triunfaba en cambio en esos deportes que sólo exigen la participación de una mano exacta —el tenis, la poesía— y descollaba en esos concursos para los que únicamente los órganos individuales se adiestran, el pesimismo, el silencio, la bibliomanía, el amor.

Tenía —no lo negaba— un alma tímida y tornadiza. Un alma de desertor.

Etcétera

Ecos, sí, lector atento, del otro gran difunto admirable. Carlos Díaz Dufoo Jr.

Seis

Edición fuera de serie, sorpresiva, ésta de un Torres Bodet narrador relegado (a la que debería de seguir otra, de poesía, no necesariamente inédita o desconocida, éditada pero seleccionada). Fuera de serie, sorpresiva, sí. De otra parte *dictum* para quienes hemos probado, guiados por nuestros maestros, Luis Mario Schneider uno de ellos, la poma de la historia literaria mexicana. Hablé ya de constancia, de conocimiento, de adivinación. Añado: naturalidad ante el público (nada de sobreactuaciones); y desprendimiento ante el vasto material (nada de Certificados de Inefectabilidad Académica).

Se conocen las andanzas de Fray Servando por Cataluña y Aragón, desde finales de 1808 hasta los primeros meses de 1811, por una referencia somera en sus Memorias, en las que cuenta su actuación como cura castrense del batallón de infantería ligera de Voluntarios de Valencia, las distinciones y recomendaciones de que fue objeto, en especial la del general Blake a la Junta Central, para una canonjía o dignidad de la catedral de México, "lo que no tuvo lugar por haberse disuelto la Junta".

Se trata de una época sobre la que hay escasas referencias en la historiografía de Mier. De ahí la gran importancia que tiene la conferencia de Juan Pablo García Álvarez al incorporarse como miembro activo a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, publicada posteriormente, en la que se recogen algunos documentos y la que considera como "hoja de servicios" militares de Fray Servando, a lo largo de las acciones de la guerra de Independencia española en las que participó.

Alertado por estos documentos y tras la lectura de las décimas "Vivas de Alcañiz", dedicadas a Fernando VII y al general Blake, he estado realizando algunas investigaciones que me han llevado a la constatación de un hecho perfectamente comprobado y definitivo. Lo he recogido en un pequeño ensayo histórico titulado "El encuentro de Mina y Fray Servando en Alcañiz y Belchite" que se publicará pronto en España. En ese ensayo recojo por extenso la aventura paralela de Fray Servando y Francisco Xavier Mina, entre 1808 y 1810.

Fray Servando parte de Lisboa, donde se había incorporado en condición de capellán o cura castrense al batallón de Voluntarios de Valencia, embarcándose el 1 de octubre de 1808 rumbo a Tarragona, a donde llegaría el 25 del mismo mes. Participó en la defensa de Gerona, en las batallas de Ampurias y Figueras y en otras acciones, incorporándose en febrero de 1809 al cuerpo de ejército del general Lazán, que preparaba el socorro de la ciudad de Zaragoza. Tras permanecer unos meses en Rosell, conteniendo a los franceses que pretendían alcanzar Morella, volvió en mayo a tierras de Aragón a las órdenes del general Blake para

tomar parte en todas las batallas de esta campaña. En este punto se sitúa su encuentro con Mina, ayudante predilecto del general Aréizaga, a cuyas órdenes directas estuvo Fray Servando durante varias semanas.

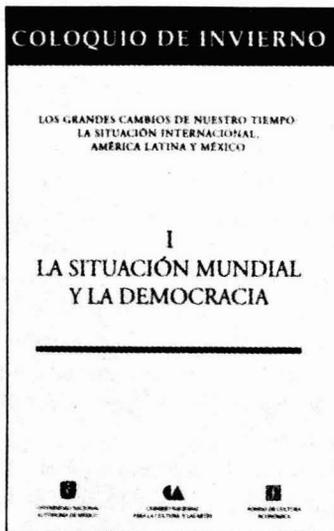
Mina, por su parte, tras una temporada de estudios en Zaragoza, se encontró con Aréizaga en Goizueta y juntos planearon participar en la guerra contra el invasor, levantando partidas y organizando campañas de resistencia, en apoyo exterior a la defensa de Zaragoza. Incorporado Aréizaga al ejército de Blake, mandó una columna en la batalla de Alcañiz y una división en Belchite, en la que estaba integrado el batallón de Voluntarios de Valencia, con Fray Servando de capellán.

La batalla de Alcañiz tuvo lugar el 23 de mayo de 1809 y en ella el batallón de Fray Servando tuvo una actuación muy destacada, que recogió el general Blake en su parte de guerra. Por tres veces cita a los Voluntarios de Valencia en la descripción de la batalla. Entre los documentos que recoge García Álvarez hay una carta de Fray Servando a don Agustín Pomposo, fechada el 12 de noviembre de 1809, en la que le cuenta minuciosamente su participación en todas las acciones y el arranque romántico y poético que le llevó a escribir "los vivos poéticos" que se transcriben más adelante: "al fin me desembaracé y bajo las balas y granadas, que todavía cruzaban, me interné en el campo para auxiliar a los nuestros moribundos y entre montones de cadáveres. Luego subí a la batería y sobre el cañón de la victoria, que todavía disparó veinte granadas, prorrumpí en esos vivos poéticos que van a lo último y aunque resonaron en todo el ejército, no tienen más mérito que el imprevisionamiento y circunstancias".

Blake no supo aprovechar el éxito alcanzado, dejó que los franceses se recuperaran y esperó hasta mediados de junio para intentar el asalto a Zaragoza. La derrota de María el día 15 fue estrepitosa, pero en esa batalla no intervino la división de Aréizaga, que se había quedado en Botorrita guardando las espaldas de Blake. En Belchite, tres días más tarde, se consumó el descalabro y Fray Servando con parte de su bata-

COLOQUIO DE INVIERNO

LOS GRANDES CAMBIOS
DE NUESTRO TIEMPO:
LA SITUACIÓN
INTERNACIONAL, AMÉRICA
LATINA Y MÉXICO



I
LA SITUACIÓN MUNDIAL
Y LA DEMOCRACIA

II
LAS AMÉRICAS
EN EL HORIZONTE
DEL CAMBIO

III
MÉXICO Y LOS CAMBIOS
DE NUESTRO TIEMPO

El Coloquio de Invierno estuvo patrocinado por la Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, la revista *Nexos*, el Centro de Producción y Programas Informativos y Especiales (Cepropie) de Imevisión y los grupos Cementos Mexicanos (Cemex) y Pulsar.

De venta en librerías



llón cayó prisionero de los franceses, que lo condujeron a Zaragoza, junto con algunos oficiales y numerosa tropa. Fray Servando maravilló a sus enemigos, que le oían hablar todas las lenguas y se dedicó a salvar a oficiales y soldados en peligro de fusilamiento. Uno de esos oficiales fue el coronel Juan O'Donjú, que mandaba la caballería en María. Tanto Fray Servando, en su carta a Pomposo, como el teniente coronel D. Manuel Reig, que mandaba el batallón de Voluntarios de Valencia, en certificado del 16 de agosto de 1809, recogen todos los detalles de estos hechos, así como la fuga de Fray Servando desde Zaragoza, para llegar el 14 de agosto al campamento de su batallón.

Después de Belchite los Voluntarios se habían retirado hacia Rosell para reorganizarse, reponer fuerzas y marchar hacia el norte a participar en la defensa de Gerona. En los primeros meses de 1810 tomaron parte en las acciones del Grao de Olot, Collsuspina (a las órdenes del general Enrique O'Donell), Mollet, donde resultó herido el comandante Reig, la retirada hacia Tarragona y Mora de Ebro. Cuando en abril intentaban socorrer la plaza de Lérida, cayeron prisioneros de los franceses el comandante Reig, la mayor parte de los oficiales y gran número de tropa. Los demás se retiraron hacia Tortosa y Tarragona, manteniendo la resistencia frente a los ataques enemigos. Permanecieron en los campos de Tarragona hasta primeros de enero de 1811, cuando se agregaron a la vanguardia del ejército de Cataluña, al mando del general Sarsfield. En abril, los Voluntarios de Valencia pusieron sitio al castillo de Hostalrich, batiéndose más tarde frente a Figueras, aunque tuvieron que retirarse y quedar encerrados en el castillo de San Fernando, hasta su rendición a finales de mayo.

Fray Servando, al comenzar el año de 1811, se trasladó a la ciudad de Cádiz, como él mismo dice en el "Manifiesto apologético": "Acumulados nuevos méritos, pues casi no hubo batalla o combate en que entrase mi batallón que yo no obtuviese mención honorífica, no sólo por mi caridad sino por mi valor, pasé a Cádiz en 1811 con las correspondientes dimisorias del vicario general de Cataluña". También cuenta que la Regencia, sucesora de la Junta Central, le propuso para canónigo o dignidad de la catedral de México, pero como no había vacante sino una media ración, rechazó el ofrecimiento que se le hizo. Al haber perdido todos sus papeles cuando cayó prisionero cerca de Zaragoza, solicitó un certificado de su coronel D. José Torres, que había sucedido al comandante Reig en abril

del año anterior. Fray Servando relata el final de su batallón: "Por aquel tiempo que yo estaba últimamente en Cádiz, cayó mi batallón prisionero en Figueras. Cádiz iba a ser bombardeado y, por decirlo así, España estaba perdida. Pasé por eso con el correspondiente pasaporte a Londres, para imprimir algunas de mis obras...".

Quiero añadir algunas reflexiones que me parecen de interés, empezando por declarar la satisfacción que me produce el descubrimiento de un hecho importante en la historiografía de Mier, su encuentro con Francisco Xavier Mina, que no se produjo en Londres en 1815, sino seis años antes, en los campos de batalla de Aragón. Este encuentro obligará a los historiadores a replantearse algunas hipótesis de trabajo.

Es lo que voy a hacer por mi parte en la revisión de la figura de Mina, a la que estoy dedicando algún tiempo e interés. Como he recogido en la introducción al ensayo en el que se describe ese encuentro, "un movimiento singular del destino quiso que en esas acciones estuviera también D. Juan O'Donjú, a la sazón brigadier del cuerpo de caballería, hecho prisionero por los franceses en María. Los documentos que he consultado permiten confirmar, sin la menor duda, el encuentro entre Fray Servando y Mina. Si O'Donjú llegó a conocerlos y a conversar con ellos, es algo que por ahora no puedo documentar".

Pero no deja de ser una curiosa coincidencia la de estos tres personajes, protagonistas muy destacados de la Independencia de México, en los campos de Aragón, durante la guerra española de Independencia.

Repasando las páginas de la obra que Fernando Curiel acaba de presentar en Madrid con la correspondencia entre Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán, encuentro una referencia a la biografía de Fray Servando que escribiera Guzmán y cuyo original debió perderse en 1936, sin que llegara a publicarse. M. L. Guzmán escribió una extraordinaria biografía de Mina pero nunca pudo imaginar que Mina y Fray Servando llegarán a conocerse en Alcañiz y Belchite. Las revelaciones de García Álvarez llevan la fecha de 1964 pero la carta de Guzmán a Reyes es de 1930.

De todos modos, resultaría apasionante saber cómo había tratado Martín Luis Guzmán, en ese texto perdido, la época catalano-aragonesa de Fray Servando a la que me acabo de referir, entre 1808 y 1811. ♦